

La muerte de *Paquiro* en 1850 y la de Redondo en 1853, pesaban como una losa en el sentir de los buenos aficionados. En estas circunstancias es *Cúchares* el que se alza con el predominio en el toreo y de esta manera, el que fuera el más joven alumno de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, después de haber mantenido la competencia con José Redondo, *el Chiclanero*, se convertirá en el maestro, sabio y seguro ante los toros, pero lleno de recursos que a veces eran catalogados de marrullerías.

Su maestría alcanzaría hasta el inicio de la competencia entre *Lagartijo* y *Frascuero*, y si esta no la vivió toreando, no fue por culpa de los toros, que parece que tenían con él un pacto para no agredirle, sino por el vómito negro que asolaba la isla de Cuba cuando el maestro decidió hacer “las américas”.

Pero antes de esta competencia entre *Lagartijo* y *Frascuero*, que indudablemente ocupó el último tercio del siglo XIX, se dio otra, también importante, la del *Tato* y el *Gordito*, competencia que adquirió tintes de cierta violencia al ser azuzada desde la entonces incipiente prensa taurina.

Antonio Sánchez nació en 1831 y Antonio Carmona en 1838, ambos eran sevillanos y ambos nacieron en el seno de familias humildes. Los dos vieron en la lidia de toros la única manera de salir de la pobreza y ambos estaban sobrados de valor para conseguirlo.

Sus inicios son parecidos, señalaremos ahora que tras diversas peripecias, ambos se enrolaron muy jóvenes, aunque en distinto momento dada su diferencia de edad, en una cuadrilla hispano-lusitana dirigida por Rodríguez Alegría, donde figuraban desde un rejoneador, a los famosos forzados o pegadores, pasando por un grupo de indios farpeadores brasileños que toreaban a pie y por una cuadrilla de becerristas españoles.